

La religión Jurema. Un espacio sagrado dentro de la religión Umbanda

José Luis Cancelo García

Centro Cultural Fray Luis de León. Guadarrama. Madrid

Resumen

La religión jurema practicada principalmente por los grandes grupos indios tupís y kariris del nordeste de Brasil, evolucionó con la colonización y la llegada de los esclavos de África. Hoy día, incorporada casi de manera exclusiva en la religión Umbanda ha experimentado también gran influencia por parte de ésta, si bien el culto jurema no se lleva a cabo de la misma

manera en todos sus centros. Nuestra reflexión parte del culto jurema celebrado en el terreiro o recinto sagrado umbandista Lar de Ita en la ciudad de Recife, Brasil.

Palabras clave

árbol jurema, mesa jurema, entidades sobrenaturales, caboclos, negros-viejos, maestros, médium, 'desobsesión', 'axé', 'asentamiento'.

The Jurema religion. A holy place in the Umbanda religion

Abstract

The Jurema religion, mainly practised by the great Tupi and Kariki Indian groups in the northeast of Brazil was developed with the colonisation and arrival of the slaves from Africa. Nowadays, almost exclusively incorporated by the Umbanda religion, it has been greatly influenced by it, even if the Jurema worship is not carried out the same way in all its

centres. Our reflection stems from the Jurema worship celebrated in the *terreiro* or the Umbanda holy place of worship Lar de Ita, in the city of Recife, Brazil.

Key words

Jurema tree, Jurema table, supernatural entities, caboclos, old-blacks, masters, medium, 'de-obsession' 'axé', 'settlement'.

Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2009, n.º 10, pp. 43-60

ISSN: 1579-3141

Presentación

La ceremonia jurema a la que asistí tuvo lugar el día 24 de Julio, martes, del 2007 en el terreiro o recinto religioso umbandista dirigido por el 'babatorixá' o 'sacerdote' Pai-Ely. Comenzó a las ocho de la tarde y duró dos horas bien holgadas. Tuve previamente una entrevista con el babatorixá, la autoridad espiritual del centro a quien ya conocía. Había estado allí con motivo de la consagración como 'filha do santo' —'hija de santo'—, de la joven Ane. Publiqué mi experiencia en la revista trimestral 'Indivisa' de la Universidad La Salle a la que remito para evitar repeticiones innecesarias. Solamente decir, muy de pasada, que su consagración al orixá Oxum la hizo por error. Los análisis de los signos que se habían hecho estaban equivocados. La entrega de la vida a una deidad que no es la propia atrajo sobre ella terribles consecuencias: rompe con su novio con el que formaba la pareja ideal, no soporta su voz ni mirarlo a la cara. El casero de su finca muere asesinado con una hoz. Ella pierde el trabajo, abandona el postgrado que estaba haciendo en biología, su madre va al paro, su hermana enferma gravemente. Se vuelve intolerante, pierde la paciencia, no puede conciliar el sueño, vive angustiada y tiene sensaciones de muerte. Y todo de golpe y sin razón alguna que lo pueda explicar. Tras largo camino descubre que ella es 'hija de lemanjá' y se prepara para su consagración en el 'Candomblé Xambá'. Todo ha vuelto a la normalidad. Hay experiencias religiosas que son complejas y solo el creyente sabe de qué va.

Pero mi intención en esta ocasión ha sido acercarme en lo posible a la religión jurema que orientó y animó espiritualmente a las comunidades indias

del nordeste brasileño antes de la colonización europea. Busqué el modo y forma de encontrarme con ella como religión independiente, autónoma y practicada en un terreiro abierto al público con horario programado, espacioso y adecuado en Recife. No fue posible porque no existe, aunque se sabe que se practica de manera excepcional por personas particulares en viviendas privadas. Hay ya un estudio hecho sobre esas 'casas religiosas de Recife' que se encuentran principalmente en los barrios periféricos de la ciudad, aunque no se dice cuántas ni cuáles ni dónde (Brandão, M. y Rios, L. F., 2001). Esas viviendas acondicionadas cada vez para la ceremonia es otra cosa. Hoy día jurema está umbandizada, si se exceptúa la ciudad de Alhandra en Paraíba, llamada 'la ciudad de jurema' donde popular y tradicionalmente se cree que se inició dicho culto. Por ello, he preferido añadir el subtítulo que alude a su dependencia de la religión Umbanda. Pienso que jurema, en cierto modo, ganó como religión y ha podido sobrevivir en el contraste con otras religiones, aunque haya sacrificado parcialmente su libertad. Aunque insistimos en el aspecto curativo y sanador, jurema es también un sistema de creencias. No solamente cree en la eternidad de la persona y en su poder de actuar desde el otro mundo, sino que cree que el mundo del más allá está organizado en ciudades, pueblos, estados y reinos regidos por espíritus que han sobresalido por sus capacidades y que pueden pertenecer a distintas categorías como caboclos, maestros, etc. (Bastide, R. 1960, p. 247). Por ello, a veces, la palabra jurema pasa a significar todo ese mundo donde moran los espíritus. La invocación inicial con la que generalmente se abre la ceremonia ruega que se abran «las puertas de jurema» y los espíritus puedan visitar esta tierra.

He preferido, no obstante, mantenerme en el nivel de la ceremonia y su comprensión. Insistimos una vez más que presentamos el culto jurema tal como se practica en el Lar de Ita, en el Hogar de la Piedra y de la cabocla Ita que se encuentra en el barrio 'Vasco da Gama' de la ciudad de Recife, Brasil.

La religión Jurema y su árbol sagrado

La religión jurema gira simbólicamente en torno a un árbol que lleva el nombre de jurema, una especie de acacia con el mismo valor religioso tanto en la variante negra (*Mimosa hostilis benth*) como en la blanca (*Vitex agnus castus*). De ellas se elabora una bebida que facilita el trance y sus hojas se emplean para tomar baños de curación o como hojas secas que se queman para ambientar el entorno sagrado.

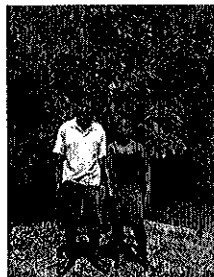
Los poderes mágicos-religiosos de esa planta los cuenta una canción popular que dice:

«Jurema
Es una raíz que da ciencia,
Es una raíz encantada,
Que mora debajo del suelo.
Si me pides jurema,
Yo te doy jurema»

(Assunção, L. 2006, p. 123).



Planta Jurema.



Caseros de la finca.

Hay otra composición popular que insiste en los poderes extraordinarios de jurema cuando habla del Maestro Carlos, un espíritu benefactor que actúa viniendo del mundo de los espíritus desencarnados pero que en su paso por la tierra fue un verdadero 'calavera', un mujeriego, bebedor hasta emborracharse, el pendenciero y follonero y que, a través de jurema, se convierte en el hombre sensato y dispuesto a ayudar como nadie a los hombres que están pasando por la infelicidad de una vida llevada a la ligera como fue la suya. El milagro de la transformación lo produjo jurema. Dice así:

«El Maestro Carlos era un buen Maestro
Que aprendió sin que nadie le enseñara,
Tres días estuvo caído junto a la rama de jurema. (...).
Cuando se levantó
Era Maestro para enseñar»

(Assunção, L. 2006, p. 249).

El poder, pues, de jurema es milagroso, comunica sabiduría, conocimiento espiritual y ciencia.

Hay todavía una leyenda muy posterior y en cierto sentido casi reciente que intenta justificar no solamente el poder extraño y sorprendente de jurema, sino también el origen divino de la religión que está detrás de ella. El dato indica ya la influencia del cristianismo en jurema. Cuenta la leyenda que la Virgen María cuando se encaminaba a Egipto huyendo de Herodes tuvo que esconder al niño Jesús en una jurema para no ser visto por los soldados romanos que le perseguían. El contacto de la jurema con la Divinidad del Niño Jesús la transformó en árbol sagrado. Dejó de ser el árbol de siempre para plificarse religiosamente albergando

la presencia de la Divinidad. La religión jurema era la obra y la acción de Dios revelada a través del árbol (Bastide, R. 1960, p. 247, 2001, p. 149).

Existe un texto popular que lo recuerda. Dice así:

«Jurema es un árbol santo
Donde Jesús descansó.
Soy Maestro en plenitud
Soy Maestro que derrama salud.

Cuando Dios vino al mundo
En la jurema descansó.
El secreto de la jurema
Quien me lo dio fue el Señor.

El ramaje de la jurema
Formó su sombra
Que cubrió a Jesucristo
Que era Nuestro Señor»

(Assunção, L. 2006, p. 80).

La religión jurema gira, pues, en torno a un árbol que se ha convertido en sagrado.

Todo ello tiene su razón de ser. Se trata de la religión primitiva brasileña existente entre las tribus indígenas principalmente del nordeste brasileño, anteriores a la llegada de la colonización. De la corteza y raíces de la jurema los indígenas sacaban una bebida alucinógena que facilitaba la comunicación con los espíritus de los antepasados benefactores y grandes conocedores, durante su vida por la tierra, de los secretos de las plantas medicinales. Favorecidos por la bebida embriagadora del árbol jurema los magos entraban en contacto con los espíritus del otro mundo para pedirles ayuda en su sufrimiento, dolencias y penurias. El árbol jurema era, de este modo, capaz de unir este mundo de miseria y enfermedad con el otro, que es el mundo de la salud y de la felicidad añorada y de-

seada. Era el punto de reunión de lo divino y lo humano. Era una especie de escalera de Jacob a través de la cual el cielo se une a la tierra. Jacob vio que por una escalera subían y bajaban los ángeles de Dios (Gn. 28, 10-22). El mundo sagrado y el mundo profano forman por mediación del árbol una unidad. O mejor dicho, no hay mundo sagrado y mundo profano, sino sólo este mundo transido de lo divino. Como decían los antiguos, nada natural hay en la naturaleza, todo está lleno de dioses. Es lo mismo que decía Jacob cuando tuvo la experiencia: «*realmente el Señor está en este lugar y no lo sabía*». El mundo se rompe cuando se le reduce exclusivamente a lo natural.

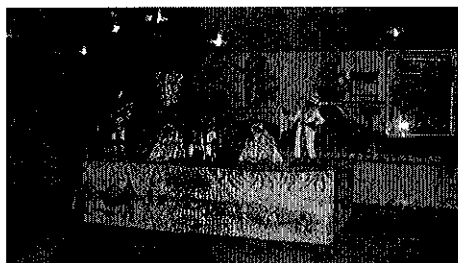
Para los indígenas el árbol jurema se había convertido en el centro de todo, en el centro de la tierra y del universo porque era el lugar en torno al cual daban vueltas todos los anhelos de su corazón. De hecho, si el hombre entre todas las cosas que busca en la vida está siempre buscando la felicidad, él está siempre girando en torno al árbol jurema porque de él le viene la felicidad. Si el hombre, entre todas las cosas que busca en su paso por la vida, está buscando siempre la verdad, el corazón del hombre está girando en torno al árbol jurema porque en él está la verdad que busca y la justicia que anhela y la belleza que le entusiasma. El árbol sagrado como observó con acierto Mircea Eliade es la puerta por donde entran los dioses, el centro del mundo y el centro en torno al cual gira la vida del creyente (Eliade, M. 1974, p. 45, 47-50). Las torres de las iglesias y los minaretes de las mezquitas y la rama del chamán son la escala de Jacob y el árbol de jurema por los que el cielo se une benéficamente a la tierra. O como dice la religión jurema, es la unión del «mundo encantado» o el «reino encantado» o las «ciudades encan-

tadas» con el mundo sin encanto oprimido por el sufrimiento. Son simbólicamente el corredor y el pasillo a través del cual se hace el intercambio milagroso. Jurema es, pues, el árbol de la vida plantado en el centro de la vida.

La religión jurema va, pues, buscando remedio a los sufrimientos humanos, y cree encontrarlo en el contacto con los espíritus que un día en la tierra fueron verdaderos expertos en el conocimiento de las plantas medicinales y que están dispuestos a ayudar al hombre dolido por el mal.

Desde el punto de vista de la religión misma, jurema es una religión elemental ya que está centrada y apasionada por resolver problemas concretos y puntuales. Para jurema los dioses consuelan por lo que dan. Es el egoísmo de la magia. No reconoce el sentimiento de gratitud por el don de la mera existencia o de la vida. Sólo sabe pedir. Roger Bastide dice textualmente: «La curación de las dolencias es la finalidad esencial de esta religión; los Espíritus no son llamados a la tierra para ser adorados, sino para atender a las necesidades de la clientela religiosa (...). La magia domina la religión propiamente dicha» (Bastide, R. 1959, p. 158).

Ciertamente de los grupos indígenas brasileños no disponemos de testimonios escritos ni de ruinas de posibles edificaciones peculiares con signos o símbolos o inscripciones. Solamente nos quedan las crónicas y los relatos de los colonizadores siempre tamizados en sus valoraciones por los presupuestos de la propia cultura. De hecho, ya desde el comienzo de la colonización los misioneros difundieron con cierta ironía la idea de que la lengua de los indígenas brasileños carecía de las letras F, L y R, con lo cual querían



Entidades sobrenaturales de Jurema: Caboclos, Maestros y Viejos Negros.

significar que no tenían ni Fe, ni Ley, ni Rey. Según este testimonio los indígenas vivían en la perfecta anarquía y desorganización, pues, evidentemente no querían afirmar con ello que fueran tan perfectos que para vivir en paz y armonía no necesitaban ni rey, ni ley, ni fe. Más aún, decían incluso que «ni tenían fe ni adoraban a ningún Dios» (Guimarães de Salles, S. 2005). Evidentemente, si pensaban que los muertos continúan viviendo y pueden ayudar a los hombres en la tierra, eso es, sin duda, fe, fe en un mundo invisible y actuante en beneficio del hombre. Huelga decir que fue condenada y perseguida por la ley ya que se pensaba que practicaba la hechicería y las artes diabólicas.

No obstante existen testimonios fehacientes de su religiosidad, si bien habría que calificarla de mágico-religiosa. La obra reciente de Luiz Assunção dedica el primer capítulo de la primera parte a recoger documentos escritos que a partir del siglo XVI hablan del carácter y aspecto de los indígenas, de sus costumbres y de sus ritos religiosos. Aparecen magos, hechiceros, adivinos del futuro y sobre todo la ceremonia con la bebida extraída de la planta jurema, la comunicación con los espíritus benéficos y protectores de los antepasados, las hojas de propiedades curativas, el fumar y la danza. Todo ello en una celebración social y colectiva. Es

la religión jurema. Ciertamente no es una religión en la que se adore un Ser Superior, dueño de la vida y de la muerte, que crea la vida allí donde no la hay o que puede resucitar a un muerto. Pero si religión significa también que hay un mundo invisible más allá de éste y que la felicidad de una persona, de una comunidad o aldea depende de los espíritus que moran en ese mundo, entonces jurema es, en principio, una religión. Jurema tiene toda su razón de ser en la creencia de que los espíritus, a los que llama 'entidades sobrenaturales de luz', pueden liberar al hombre de la dictadura del sufrimiento al que está sometido día tras día. Es la religión de los que sufren.

Jurema, la Religión de los Maestros

Ciertamente jurema es la Religión de los Maestros. Son Maestros los que poseen conocimientos de las plantas medicinales o conocen el secreto para conseguir que los espíritus del otro mundo vengan en ayuda de los vivos. Por supuesto que pueden ser los hechiceros o los que tienen la función de sacerdotes. De hecho la palabra 'mestre' puede significar médico y hechicero. Pero también son Maestros todos esos hombres que tienen una sensibilidad y capacidad especial para reconocer las plantas que curan una determinada enfermedad (Assunção, L. 2000, p. 19). De este modo podemos decir que *jurema es la religión de los maestros curanderos*.

Pero ese calificativo de Maestros tuvo su evolución. Inicialmente los espíritus de los antepasados con los que se comunica la religión jurema eran los de los *Caboclos*, los indígenas brasileños anteriores a la colonización, conocedores de las hierbas medicinales o que

tenían el saber necesario para ser jefes y buenos guerreros. Eran maestros en su quehacer. Se les puede distinguir fácilmente por su atuendo al que estamos acostumbrados como puede verse en la fotografía sacada en Lar de Ita. Generalmente se les representa con las plumas, la flecha, lanza y cuchillo. Con la colonización los indígenas quedan absorbidos en la nueva sociedad y surge el *caboclo mestizo*. Entre los caboclos hay expertos en curar las dolencias. También serán invocados sus espíritus.

No se puede olvidar que obligados a practicar la religión católica entran en contacto con Jesús que *curaba* milagrosamente, con María, su madre que intercedía para que su hijo hiciera milagros, y los santos que también sobresalieron por sus dotes y capacidades para sanar y curar. La religión umbanda se estaba gestando. Por otra parte, llegan los esclavos de diferentes lugares de África donde rendían culto a sus antepasados, culto fijado siempre al lugar. Cuando se abandona la propia tierra ya no se tiene antepasados. Esto de estar ligado a un lugar se parece a lo que me contó hace un par de años una alumna nacida en Limbe, Camerún, de la etnia bantú y de la tribu de los Bakweris. Al hacer su placenta fue enterrada próxima a la casa familiar y sobre ella se plantó un árbol frutal para recordarlo. Se podía haber plantado un rosal o un árbol sin más. Se trata de una señal que recuerde el acontecimiento. Se casó con un inglés, pero antes le hizo prometer que cuando ella muriera se la enterrara en el entorno de la casa familiar donde yacían sus antepasados y donde se había enterrado la placenta, su primera casa que la abrió la puerta para entrar en esta vida temporal. Sólo si fuere enterrada en el mismo lugar, volvería de nuevo a la placenta, su primera casa que ac-

tuaría esta vez como la puerta que se abre a la vida eterna del Cielo. Si no se hiciera así su espíritu vagaría desorientado por toda la eternidad. Son creencias que están fijadas a un lugar.

Pues bien, los esclavos llegados a Brasil carecen de antepasados, pero tras algún tiempo comienzan a rendir culto a sus propios muertos ya brasileños-africanos y que sobresalieron por la experiencia de la vida y por el conocimiento de las plantas. Son los espíritus de los *Pretos Velhos* —los Negros Viejos—, a los que invoca igualmente la religión jurema. Pero también entre los colonizadores blancos había expertos y maestros en curaciones. Sin embargo, para algunos los Maestros en sentido propio son aquellos que, además de su saber, sobresalen de alguna manera por su 'ciencia' (Assunção, L. 2000, p. 243). Otros aseguran que así como los indios vivían en la selva, en el bosque o entre matorrales, los maestros o maestras vivían generalmente en la ciudad y se hacían notar por su vida 'libre' y libertina contra las costumbres consideradas socialmente buenas como era el caso del Maestro negro Carlos ya mencionado (Assunção, L. 2001). La distinción, pues, entre las entidades sobrenaturales de jurema obedece a la situación real de los espíritus en su vida terrena. Ello no supone, según se explican en Lar de Ita, ninguna discriminación ya que todos los espíritus tienen capacidades para resolver los mismos problemas. Con el tiempo el nombre de Maestros pasó a designar a todos los espíritus de los fallecidos y que habían sobresalido por sus dones especiales. Jurema es, pues, la religión de los Maestros.

Sin embargo, en el culto jurema practicado en el terreiro umbandista Lar de Ita se mantiene la antigua denominación, de manera que no todos los Ca-

boclos o Pretos Velhos pueden ser Maestros a pesar de su saber y conocimiento. Los Maestros pertenecen a una categoría especial. Eran generalmente urbanos, llevaban una vida a la ligera y tenían un nivel superior de 'ciencia'. Espiritualmente consiguieron alcanzar un alto grado de perfección y ello les impulsa a ayudar a los demás.

Aunque en esto y otras cosas rituales como la bebida, el uso del tabaco o la posibilidad de hacer también el mal —«mesa esquadras»—, jurema presenta variaciones, el fondo es siempre el mismo: fe en un mundo invisible donde habitan los espíritus caboclos, maestros y viejos negros. Su visita es prevalentemente benéfica a la tierra considerada como 'valle de lágrimas'. Y su incorporación en el médium como vía de acción.

Umbanda y Religión Jurema

La primera pregunta que hice al 'bábalorixá' o 'sacerdote' Pai-Ely me pareció la más importante. ¿Qué hace la religión jurema dentro del terreiro de la Religión Umbanda? La respuesta fue también clara: «*jurema* —respondió—, es *Umbanda*». En realidad la respuesta no podía ser otra ya que siendo Umbanda un sincretismo religioso también podía haber dicho, si se le hubiera preguntado, que la religión Candomblé es Umbanda o que el catolicismo es Umbanda. Evidentemente para que un sincretismo religioso sea coherente y mantenga una estructura mental unitaria tiene que reinterpretar los elementos que asume de otras religiones como es el caso del cristianismo y que ya hemos hecho ver en otro lugar. Un sincretismo religioso que asume las religiones que lo integran en su totalidad sería el mayor de los absurdos y la más

grande de las contradicciones. Para que tenga sentido tendrá que reducir las a un denominador común y unir las a un mismo eje vertebrador como puede ser concebirlas como manifestaciones de la 'Luz Inmanifiesta' a través de las obras buenas que realizan quienes la integran. Umbanda como sincretismo religioso no puede ir más allá de ese principio reductor si quiere mantener su coherencia.

Lo mismo sucede con la religión jurema que deja de existir como religión independiente para convertirse en un espacio sagrado de la religión Umbanda. La cosa venía dada y era fácil. De hecho, Umbanda incorpora a través de los médiums los espíritus de los orixás y de todos los espíritus que han alcanzado ya la perfección y pueden ayudar a los hombres en la tierra. Puede, pues, hacer bajar a la tierra pidiendo prestado el cuerpo del médium, a los espíritus de los indígenas brasileños, de los mestizos, de los pretos-velhos y de los maestros. Y así se ha hecho. Jurema se ha convertido en un espacio sagrado de Umbanda.

Y como si quisiera dejar aún más claras las cosas, Pai-Ely me volvió a repetir la definición de Umbanda y que siempre consideré muy expresiva. 'Umbanda es la banda de UM', el cual es Dios, el Ser Supremo al que están sometidos todos los espíritus 'desencarnados', los cuales solamente actúan con su consentimiento y como emisarios destinados a hacer el bien. Umbanda es la síntesis de todas las religiosidades brasileñas y de la diversidad religiosa que es el mismo Brasil. Umbanda, como dice Reginaldo Prandi, «no es solamente una religión, es el balcón desde donde se puede ver Brasil» (Prandi, R. 1991, p. 88).

Ya hemos dicho en otro lugar, y creo que conviene repetir aquí por razón de

claridad que Umbanda es la *Religión de la Luz Inmanifiesta* que busca darse a conocer y hacerse 'visible' a través de los orixás y de todos los espíritus. Este es un aspecto propio y peculiar de las religiones. En el cristianismo Dios-Padre es Inmanifiesto y se revela a través de Jesucristo que nos dice quién es el Padre: «A Dios nadie le ha visto jamás; el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha revelado» (Jn. 1, 18). En el Islam Alá no se manifiesta por sí mismo. Él permanece inmanifiesto y se revela a través de Mahoma. En el libro sagrado hindú llamado Bagaavad-Gita Brahman recibe el adjetivo de 'Inmanifiesto' y sólo se revela a través de personas que actúan como sus intermediarios. También la Luz Inmanifiesta de Umbanda necesita de sus expresiones y manifestaciones: los espíritus. Toda vez que los espíritus dependen de Dios, quien es realmente el Absoluto Inmanifiesto, y son sus emisarios, los espíritus son todos buenos y solamente saben hacer el bien. Lo dice claramente la frase que puede leerse en el recinto sagrado y que expresa la experiencia religiosa de la vida como don, regalo y gracia de Dios: «Quando penso que me pagas, eu é que estou te devendo» («Cuando pienso que me pagas, soy yo quien te está debiendo»). Además el amor solidario, solícito y generoso es el punto neurálgico de su mensaje como aparece también en una de las paredes que dice: «Sem caridade não há salvação!» —«Sin caridad no hay salvación»—. No se puede, pues, ir a Umbanda para hacer el mal a alguna persona aprovechándose de los espíritus. Umbanda no es el lugar. No hay «mesa pelas esquerdas». Su lugar estaría en Kimbanda, la banda, como dice Pai Ely, de Kim, es decir, del Diablo que únicamente hace el mal. Y como el mal hay que hacerlo a escondidas para que nadie pueda ser testigo, no existe un lugar en el que se

practique públicamente Kimbanda. Es inútil intentarlo. Todo es secreto.

Pero volvamos a la religión jurema. Con la umbandización, jurema se inserta en un sistema religioso más complejo, amplio y jerarquizado. Jurema se ha hecho más religión. La unión con el más allá de este mundo no comienza y termina únicamente en los espíritus, sino que va directamente al Absoluto y vuelve a los espíritus que ahora se presentan como emisarios del Absoluto. Por esta razón, el encuentro con los espíritus o entidades superiores de jurema se inicia con una oración a Oxalá, el hijo del Dios Supremo llamado 'Olorum' quien a través de su hijo Oxalá crea todo cuanto hay, lo hace depender todo de su hijo y no hay otra posibilidad de volver a Olorum si no es a través de Oxalá. El parecido con Jesucristo es grande¹. Umbanda asimiló a Jesucristo con Oxalá. La oración cantada a Oxalá con la que se inicia el culto jurema dice así:

«Hizo brillar la luz divina
Con todo su esplendor.
Luz que brilló en la tierra,
Luz que brilló en el aire,
En los terreiros de Umbanda
Para alumbra-lo todo.
Umbanda es paz y amor.
Es un mundo lleno de amor.
Es un mundo lleno de luz.
Es fuerza que nos anima
Y nos conduce a la grandeza.
¡Adelante! Hijos de la fe.
Nada hay como nuestra ley.

¹ San Pablo en la carta a los Colosenses (Col. 1, 15-20), dice: «Jesucristo es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres.... Todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.... Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud...».

Mostrando al mundo entero
La bandera de Oxalá
Yo voy a pedir a mi Padre Orixalá
Que consagre todos mis trabajos»².

La Mesa de Jurema

La umbandización de jurema en Lar de Ita va más lejos aún, afecta a lo que se conoce como la 'Mesa de jurema'. Tradicionalmente, sobre una mesa cubierta con mantel blanco se encontraban los elementos identificadores del culto. Sobre ella estaba la bebida jurema, bebida alucinógena sacada de dicha planta para facilitar el trance y la comunicación con los espíritus a los que se invoca. Su composición se mantiene celosa y cuidadosamente en secreto. A los curiosos se les responde con el ejemplo de la abeja que trabaja sin que nadie la vea³. Es un conocimiento sagrado que corre el peligro de profanarse si se pone al alcance de personas que no tienen el debido pudor religioso. Sobre la mesa hay también un recipiente con hojas de jurema. Al quemarse expanden humo que, a manera de incienso sagrado, purifica el recinto o el espacio donde se realiza el culto. No puede faltar el tabaco y la pipa (*cachimbo*). Posiblemente la degeneración de esta palabra, como afirma

² Oración facilitada en Lar de Ita. Texto original: «Refletiu a luz divina / Com todo seu esplendor / Luz que refletiu na terra / Luz que refletiu no ar / Nos terreiros da Umbanda / Para tudo iluminar / Umbanda é paz e amor / É um mundo cheio de luz / É força que nos anima / É a grandeza que nos conduz / Avante filhos de fé / Como a nossa lei não há / Levando ao mundo inteiro / A bandeira de Oxalá / Eu vou pedir ao meu Pai Orixalá / Pra consagrar os trabalhos meus». Oración facilitada en Lar de Ita.

³ Aunque las expresiones no son siempre iguales, se puede tomar la siguiente como ejemplo: «O trabalho da Jurema, todo mundo quer saber. Como o segredo da abelha, trabalha sem ninguém ver».

Roger Bastide, dio lugar a 'Catimbó', término empleado como sinónimo de jurema. A veces sobre la mesa hay también vino blanco, diversas clases de cachaça, cerveza o champagne y la hora de la celebración puede variar de un terreiro a otro. Son cosas que se han ido añadiendo. Roger Bastide, uno de los grandes especialistas conocedores de las religiones africanas en Brasil describe la ceremonia recurriendo a los escritos de Carlos Estevão. La escena es sencilla, contiene lo esencial y se puede hacer uno fácilmente con el culto jurema. Dice así:

«No pueden asistir a la ceremonia todos los habitantes de la aldea ya que es secreta debido a su carácter religioso (...). La 'ajuá' es una bebida milagrosa hecha con la raíz de jurema. Así es a toda la preparación. Se raspa la raíz y se lavan las raspaduras con el fin de quitar toda la tierra que pueda encontrarse en ella. Luego se colocan sobre una piedra y se la macera con otra piedra golpeándola suavemente. Cuando se ha completado la maceración, se coloca la masa en una pequeña vasija de agua donde el preparador la exprime con sus manos. Poco a poco el agua se transforma en un caldo rojo y espumoso. Cuando uno piensa que ya está hecho, se quita toda la espuma. Entonces el viejo Seraffín enciende la pipa tutelar hecha de raíz de jurema y colocándola en sentido invertido, es decir, metiendo en la boca la parte donde está el tabaco, sopla dirigiendo el humo hacia el líquido que está en la vasija, dibujando con el humo una figura en forma de cruz y un punto en cada uno de los ángulos de la cruz. Cuando ha terminado, un caboclo, hijo del jefe, coloca la vasija en el suelo sobre dos hojas de 'Uricuri' a manera de esterilla. Seguidamente todos los presentes, incluidas dos viejas 'cantoras' se sentaron en el suelo alre-

dedor de la vasija. La fiesta había comenzado. El jefe y dos asistentes encendieron sus pipas. Ninguna persona hablaba. Se creó un clima de religiosidad bajo el techo de hojas que nos protegía (...). Las pipas pasaban de mano en mano a lo largo del círculo. Cuando vuelven a los dueños, una de las cantoras, comenzó cantar tocando su 'maracá'. Era una invocación a Nuestra Señora pidiendo felicidad para la aldea. Seguidamente se entonan los cantos paganos a los 'encantados'. De vez en cuando entre los cánticos se podían escuchar los nombres de Jesucristo, de Dios, de la Virgen María, del Padre Eterno, y alguna vez se oía el nombre del Padre Cícero (...). Al mismo tiempo el caboclo que había colocado la vasija sobre las hojas distribuía respetuosa y solemnemente la bebida mágica que hacía pasar a los individuos a mundos extraños y les permitía entrar en contacto con las almas de los muertos, los espíritus protectores (...). Después, el distribuidor se arrodillaba sobre las hojas de 'Uricuri', toma, pues le toca el turno, un poco de bebida y el resto lo deposita en un agujero preparado con este fin. Toda la escena se desarrolla al son clamoroso de canciones y el toque de 'maracá'. Cuando una cantante se fatiga, la sustituye otra. Las pipas pasaban de mano en mano, de boca en boca. Al final, hombres y mujeres se ponen en pie. Las cantantes comenzaron entonces a bendecir a todos los presentes, uno a uno, sin dejar de cantar (...). Antes de salir, una de ellas, arrodillada, balbucea una oración a uno de los espíritus protectores de la aldea» (Bastide, R. 1960, pp. 243-244).

La ceremonia contiene los elementos esenciales de la llamada «Mesa de jurema». El acto es social y tiene una función social: llevar la felicidad a la aldea por mediación de los espíritus

protectores con los que se ha entrado en comunicación. Y, sin embargo, en el fondo todo es triste. Comparándola con el candomblé Roger Bastide dice que además de no tener «riqueza litúrgica» le falta el aspecto festivo y «es una religión sentada, en oposición al candomblé, que es una religión que danza» (Bastide, R. 2001, pp. 152, 154).

Pues bien, la Umbanda de Lar de Ita ha aplicado a la religión jurema una racionalización que está, por otra parte, muy en consonancia con los tiempos y valores vigentes actualmente. Según el 'babalorixá' Pai-Ely la 'Mesa de jurema' ha dejado de tener sentido en los tiempos actuales y, por ello, no tienen lugar en el terreiro. La ha suprimido porque los espíritus no beben, pues no tienen cuerpo. En la incorporación el espíritu asume como prestado el cuerpo del médium. Si bebieran dañarían al hombre o mujer que hace de médium. Además, nos dice, no es necesaria la bebida para entrar en comunicación con los espíritus, ni está demostrado que fuera la bebida jurema la que lograra dicha unión. Lo mismo hay que decir del fumar, pues perjudica igualmente al médium. Por otra parte, el estudio, la preparación rigurosa y disciplinada de los médiums hacen innecesarias dichas sustancias para entrar en comunicación e incorporar los espíritus. Considerado, pues, todo ello hay que decir que de jurema no queda más que la hoja por sus propiedades curativas. De esta manera se entiende que Pai-Ely insistiera una y otra vez diciendo que «jurema é a folha», «jurema es la hoja». Y las hojas se emplean en los baños recomendados por los espíritus. No es necesario, pues, instalar la llamada 'Mesa de jurema'. En Lar de Ita no se hace. Las razones son válidas aunque sea a costa de perder simbolismo tan necesario cuando se trata del ámbito de la religión.

Desarrollo de la ceremonia de Jurema

Antes de comenzar la ceremonia y también durante ella, dos personas ofrecían con alegría a los asistentes rajas de melón en una bandeja. Se trataba de la ofrenda hecha al orixá Oxum, la deidad que resuelve problemas financieros. Su color favorito es el amarillo, el color del oro. Le gustan los vestidos, las flores y las frutas que llevan este color. Alguna persona, por su mediación, había conseguido solucionar su dificultad económica e hizo la ofrenda al orixá. Concluida ésta, se distribuye entre los asistentes como acción de gracias y alabando a Oxum.

Lar de Ita tiene días determinados para entrar en comunicación con los distintos espíritus. Martes y viernes son propiamente los días del culto de jurema, pues se realiza a través de los médiums la comunicación con los espíritus de los caboclos y negros-viejos, si bien la ceremonia jurema queda completada los viernes en los que se establece la



Ofrenda a Oxum.



Oxum diosa de la abundancia



Zona de los médiums al fondo.



Sentados esperan su turno.

comunicación con los maestros, maestras y nuevamente con los caboclos. Lunes y miércoles se dedican, por el contrario, al candomblé, la comunicación con los orixás, entre ellos Jesucristo asociado a Orixalá, la Virgen María asociada a Lemanjá y los santos católicos que están asociados a distintos orixás. Son muchas las personas que asisten al culto jurema.

El día 24 de julio, martes, uno de los días que asistí, habían acudido más de cien personas para resolver con los espíritus y mediante los médiums sus problemas profesionales, sentimentales, financieros y físicos o de salud. Son los problemas que más acucian a la gente. Van a recibir de los espíritus la curación, la receta o el consejo. En la fotografía solamente se ve la mitad, dos filas de las siete existentes para los que esperaban su turno de consulta.

Cada uno recoge una ficha en la que especifica el tipo de consulta que quiere



Sentados esperan para la desobsesión.



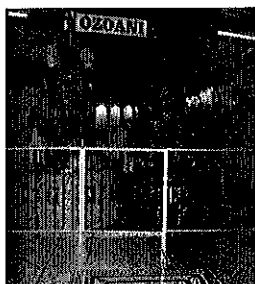
Médium y sus auxiliares.

re hacer. En ella se le asigna el número que indica su turno o vez. Más tarde se completará poniendo el nombre de la entidad sobrenatural o espíritu que le ha aconsejado, pues los espíritus siempre dicen su nombre.

Por ejemplo, entre los negros- viejos se incorporan con mucha frecuencia en los médiums para ayudar a Pai Joaquim, María Conga y María Luziara. Conocemos estos nombres y otros muchos de los espíritus caboclos como Rainha de Jurema, Tabatinga, Urubatá, etc., o de los maestros y maestras como el ya mencionado Maestro Carlos, Zé Pílintra (Assunção, L. 2001, pp. 2002-2008), Maria de Acaís o Zé da Virada, etc. Conocemos sus nombres porque ellos mismos los revelan. También se hace constar en la ficha el nombre del médium que le ha atendido y si necesita o no pasar por la llamada 'desobsesión', es decir, por la liberación de preocupaciones y fuerzas negativas. O si, por el contrario, necesita de una operación, por ejemplo, de tumor, cáncer, sida, etc.

La operación la hará siempre el babalorixá Pai-Ely asistido por la incorporación del espíritu del Dr. Adamastor, médico y capellán en la iglesia católica que nació y vivió en Londres. Falleció al pisar una mina durante la primera guerra mundial.

El paciente puede ser operado, evidentemente, sin necesidad de tener un tiempo previo de preparación para la



misma, sin pasar por el quirófano ni por la anestesia. No habrá pérdida de sangre aunque sí tiempo de recuperación. Es una operación in-

cruenta que lleva a cabo el espíritu incorporado en el médium Pai-Ely. Todos los asistentes a la operación van vestidos de blanco ya sean los dos ayudantes del médium como las personas a las que se las ha permitido asistir. El paciente ha de llevar también una botella de agua para 'fluidificarla' o liberarla de impurezas. El protagonista principal es el espíritu llamado Dr. Adamastor. Pero asisten también otros espíritus médicos que colaboran en lo mismo. Evidentemente nadie les ve, pero cada uno de ellos, a través del médium que es Pai-Ely, habla y se dirige a los presentes saludándoles, pidiendo concentración, unión en el amor e invocando a otros poderes espirituales. Siempre termina con una alabanza a Dios. A veces son tres los espíritus que intervienen para ayudar a Adamastor. Cada uno de ellos se presenta manifestando su nombre y, aunque usan el mismo médium, se les distingue por el tono de voz diferente. El Dr. Adamastor, que es el principal cirujano, explica lo que está haciendo en cada momento. Si la operación es de rodilla irá diciendo que abre desde el pie hasta la cadera, que retira todos los huesos de la pierna y el líquido y el tendón de Aquiles. Luego va reponiendo la masa ósea, pone el líquido 'fluidificado', restablece la rodilla y el tendón de Aquiles. Lo mismo hará con la otra rodilla aunque esté sana. Cierra las aberturas, los orificios y hace limpieza del cuerpo entero. Invita a levantarse lentamente y a caminar.

El paciente se siente mejor. Algunos hablan de éxitos milagrosos en Lar de Ita que ellos mismos han presenciado. Todo se ha hecho en cuatro o cinco minutos. Como la operación la hacen los espíritus lleva el nombre de operación espiritual.

Los pacientes que por razones de edad o de salud deben ser atendidos con prioridad reciben una papeleta que tiene una zona de color rojo.

Todos los asistentes están descalzos. Es el símbolo de la humildad que, descalza de orgullos y egoísmos, revela su situación de penuria e indigencia suplicante. Es la condición imprescindible para entrar en el mundo del espíritu.

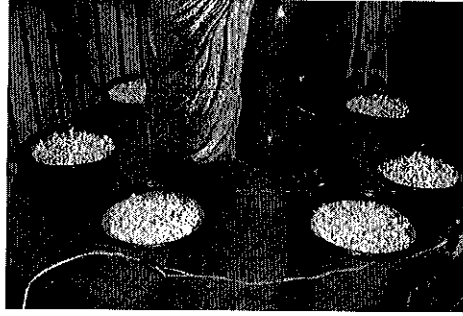
Los médiums y sus auxiliares van vestidos de manera sencilla como podrían hacerlo médicos y enfermeras. La vestimenta es blanca, símbolo de pureza. En la parte izquierda de la chaqueta un corazón atravesado por una flecha y bordado en azul simboliza el amor. Los médiums, acompañados cada uno por dos auxiliares, ocupan un lugar determinado del recinto. Los auxiliares tienen una función primordial. Son los adoctrinadores del espíritu que se ha incorporado, los que se dirigen a él en determinados momentos para aclarar cosas y para anotar consejos o recetas que pasan luego al paciente.

Conviene recordar que el médium pierde su personalidad y de él solamente queda el cuerpo que utiliza el espíritu para expresarse. Se da con relativa frecuencia el caso en el que el médium, al coger las manos del paciente, incorpora de éste un espíritu maligno que debilita al médium hasta la extenuación con desmayo. El auxiliar ayuda al médium en su caída al suelo para evitar daños. Es el momento en el

que el auxiliar se dirige al espíritu que aún no está completamente purificado y le aconseja que abandone el médium, que deje en paz y tranquilidad la materia y vaya con los suyos, que regrese a sus colonias y hospitales espirituales de purificación en las ciudades celestes de Jurema. Pasados unos instantes el médium se incorpora por sí mismo y continúa ejerciendo su función. Médiums y auxiliares están sentados sobre bajos taburetes. Algunos de los pacientes se sientan en el suelo.

En la consulta los espíritus recomiendan, por lo general, pasar por la 'desobsesión', por la liberación de fuerzas o espíritus negativos que están dentro de la persona. El médium toma las manos de la persona, entra en contacto con el espíritu que aún necesita de purificación, le adoctrina y aconseja para que deje de molestar e inquietar. La 'desobsesión' la llevan a cabo otros médiums distintos de los de la consulta. Los pacientes aguardan sentados su turno en otro espacio del terreiro.

Llaman, sin duda, la atención en el terreiro dos grandes estatuas con el letrero OZOANI sobre ellas. Ozoani es el nombre del 'egun' que está en la cercanía del orixá Obaluaê y le sigue como su sombra. Esto requiere, sin duda, una breve explicación. Los 'eguns' son espíritus desencarnados



como lo son las entidades sobrenaturales ya sean caboclos o maestros. Pero lo que les diferencia es que los 'eguns' están espiritualmente poco desarrollados, son imperfectos y buscan siempre, principalmente entre sus parientes y amigos ocasión para desestabilizar sus vidas. Siendo provocadores de lo negativo, ellos representan, en cierto modo, la muerte. Por otra parte, hay que tener en cuenta que Obaluaê es un orixá terrible y temible. Él es ciertamente el médico de los humanos, pues es el señor de las enfermedades contagiosas como puede ser la viruela o el sida, pestes o epidemias o de enfermedades tan horribles como el cáncer. Él tiene dominio sobre todas ellas. Las puede sanar y curar. Pero también puede utilizar las enfermedades cuando quiere hacer justicia con aquellas personas malvadas que no le rinden culto debidamente. Puede contagiarles una enfermedad que les lleve a la muerte. Obaluaê, el orixá que devuelve la vida, está también relacionado con la muerte. Es el Señor del cementerio. Tiene el secreto de la vida y de la muerte. Los devotos fieles de Obaluaê no solamente se verán agraciados con una excelente salud, sino que les concede también una piel exquisitamente fina. Su 'axé', su poder es singular y sorprendentemente grande.

De manera admirable e incomprensible Obaluaê ha elegido como ayuda



en la tarea de sanar y devolver la salud no a un espíritu que haya alcanzado ya la perfección, sino a un 'egun' que, por naturaleza, se ve inclinado hacia el mal que también puede originar enfermedades. Y es que Obaluaê quiere que el «egun», ayudando a hacer el bien, él mismo se vaya perfeccionando. Ozoani, el «egun», se verá siempre impulsado hacia la perfección por el ejemplo y la fuerza de la vida de Obaluaê.

En el terreiro la estatua de color rojo representa a Ozoani. A sus pies hay unos platos que contienen algo que simula carne de cerdo. No es una ofrenda porque Lar de Ita no es el lugar para hacer ofrendas a seres con impurezas. Es una manera de recordar a todos los presentes a través de ese símbolo que el «egun», dada su debilidad moral e imperfección, aunque pueda hacer el bien, él está asociado, no obstante, a lo oscuro y lúgubre de la tierra. Se le asimila al cerdo, animal que se alimenta de desperdicios y hozca el campo y abre la tierra con su hocico buscando qué comer. En realidad, su lugar no es el terreiro, por ello lo que allí hay es una simulación en plástico. Su lugar es el cementerio, el lugar de la oscura muerte. Y si alguno quiere hacerle ofrendas verdaderas ha de hacérselas en el cementerio que es su lugar propio. Evidentemente, un creyente umbandista le hará la ofrenda del cerdo pidiendo su ayuda para hacer el bien. Cualquier otra persona puede pedirle, dada la imperfección del «egun», ayuda para hacer el mal a otra. Sin embargo, su presencia en el recinto como ayudante de Obaluaê anima a evitar ser como él y a buscar la luz pura de los cielos.

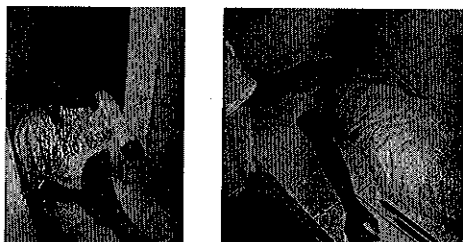
La otra estatua representa al orixá Obaluaê. A sus pies hay unos platos que contienen la ofrenda de palomitas ya

que la flor de maíz agrada a Obaluaê por sus propiedades alimenticias y de salud. Fue, además, la flor que según el mito le curó de la viruela.

Su posición en el recinto tiene un gran simbolismo. Delante de ellas se encuentra el llamado 'Asentamiento'. Está en el suelo y enmarcado por dos series paralelas de pequeñas luces rojas que encierran una figura negra redonda hecha de porciones triángulas independientes que parecen girar sobre un centro. Es el lugar en el que se concentra toda la energía y poder que emana de las entidades sobrenaturales, de los orixás, de Oxalá y del Ser Supremo llamado Olorum. Es el punto del terreiro donde confluye el 'axé', el poder que emana de todo lo que es sagrado. También las hierbas curativas tienen su 'axé' o poder sagrado en virtud del cual pueden devolver la salud al enfermo. El poder del 'axé' siempre es saludable. Es, pues, el punto central del espacio sagrado. Todo en el terreiro está transido del poder que llega y emana del 'Asentamiento'. Pero hay algo más todavía. El orixá Obaluaê es el orixá de la salud, el médico por excelencia, el sanador de todas las dolencias, incluso de las más rebeldes como el cáncer y el sida. Obaluaê tiene una especial debilidad por Lar de Ita y derrama con satisfacción su 'axé' ya que el 'sacerdote' del centro está consagrado a él.

El momento de Bio-Ossain

Los espíritus de jurema pueden aconsejar pasar también por *Bio-Ossain*, un espacio reservado para el tratamiento de dolencias con hierbas o ramas según sea la clase de malestar o enfermedad. Tuve la oportunidad de asistir al tratamiento de una joven que sufría



dolor de garganta. La curación de esa dolencia hay que hacerla invocando a *Lemanjá*, la 'Reina del mar', de vestido azul «confeccionado con las olas y la espuma del océano». La hoja asociada a ella es la rama de palmera de coco, pues son las palmeras las que se asoman a las playas y vigilan el mar.

Si la enfermedad fuera del corazón habría que invocar a Oxum y la hoja asociada a él es la de 'manga espada'. Cada órgano tiene su protector y sus propias hierbas o ramas.

La sesión de curación comenzó purificando las plantas de los pies, golpeando suavemente en distintos puntos mientras pronuncia reiteradamente la súplica que dice:

«Pedimos al Orixá Lemanjá que cierre todos los canales de este órgano retirando toda su negatividad y restaurando el equilibrio, logrando de esta manera la armonía entre todos los órganos, y restablezca la buena salud»⁴.

Seguidamente la paciente se tumba y con siete ramas de palmera y golpeando suavemente siete veces con cada una de ellas la garganta, la asistente pronuncia la misma oración.

⁴ Oración facilitada em Lar de Ita. Texto original: *«Pedimos ao orixá (...) que feche todos os canais deste órgão retirando a negatividade e restaurando o equilíbrio fazendo assim harmonia entre todos os órgãos, e restabelecer a boa saúde.»*

Según la información recibida, el porcentaje de éxito en todas las curaciones tratadas es muy alto. Tal vez fuera esto lo que querían decirme al afirmar que se situaba en el 99,99%. Pero añadí como precisión algo sumamente importante en estos casos. Las curaciones están supeditadas a la fuerza de la fe y, evidentemente, a la voluntad de Dios. Pero Dios siempre quiere el bien de los que creen en él.

Conclusiones

Nuestra experiencia de la religión jurema se ha limitado a la tenida en el terreiro umbandista llamado Lar de Ita. Cuanto se ha dicho en este breve estudio se puede recoger de manera resumida en los siguientes puntos:

1. La religión jurema no se encuentra en estado puro, pues además de recibir la influencia principalmente de los esclavos llegados de África, de la religión católica y del espiritismo europeo ha perdido su carácter autónomo al convertirse en un espacio sagrado vertebrado con el monoteísmo jerarquizado de Umbanda.
2. Dicha incorporación no obstante, la ha hecho ser *más* como culto religioso ya que ha ido más allá de los meros espíritus de generosos, bienhechores y sabios conciudadanos terrenales. Sus invocados espíritus eran únicamente sus vecinos del rellano por muy sabios y perfectos que fueren. En el fondo no había salido de sus iguales.
3. En sus detalles más o menos esenciales jurema se diversifica de un lugar a otro dentro de Umbanda. La racionalización en Lar de Ita ha suprimido la llamada 'Mesa de jurema' con todos los símbolos que figuraban sobre ella. Esta pérdida de

símbolos no afecta evidentemente a su estructura religiosa interna pero sí a la fuerza y riqueza religiosa expresiva. La religión siempre tiene que contar con el poder de los símbolos.

4. Se mantiene, sin embargo, en la tradición al distinguir los Maestros de las demás entidades espirituales de jurema.

Dirección de contacto:

E-mail jlcancelo@frayluisdeleon.org

Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2009, n.º 10, pp. 43-60

ISSN: 1579-3141

Referencias bibliográficas

ASSUNÇÃO, L. (2000). *O reino dos mestres. A tradição da jurema na umbanda nordestina*. Rio de Janeiro.

ASSUNÇÃO, L. (2001). *Os Mestres da Jurema. Culto da Jurema em Terreiros de Umbanda no Interior do Nordeste*. En PRANDI, Reginaldo (org.). *Encantaria brasileira*. Pallas. Rio de Janeiro. Sobre los diversos modos de aparecer el Maestro Carlos pueden verse pp. 197-201. Y sobre la historia de Zé Pelintra ver pp. 2002-2008.

ASSUNÇÃO, L. (2006). *O reino dos mestres. A tradição da jurema na umbanda nordestina*. Rio de Janeiro. Pallas. Texto original: «Jurema / é um pau de ciência / é um pau encantado/quer mora debaixo do chão. /Mas se você / Me pede jurema /Eu dou jurema / A você».

ASSUNÇÃO, L. (2006). *O reino dos mestres. A tradição da jurema na umbanda nordestina*. Rio de Janeiro. Pallas. Texto original: «Mestre Carlos era bom mestre/ Qui aprendeu sem s'insiná, / Três dia levô caído/ No ramo do Juremá (...). / Quando se alevantô-se./ Foi mestre para curá». También en Bastide, R. (1960), p. 251.

ASSUNÇÃO, L. (2006). *O reino dos mestres. A tradição da jurema na umbanda nordestina*. Rio de Janeiro. Pallas. Texto original: «A jurema é pau santo / Onde Jesús descanso / Sô mestre em toda linha, / Sô mestre curado. / Quando Deus ando no mundo / Na jurema descanso. / O segredo da jurema / Quem me deu foi o Sinhô. / Os galinho da jurema / Sua sombrinha formo. / Que cobriu a Jesus Cristo / Que era nosso Sinhô».

BRANDÃO, M. Y RIOS, L. F. (2001). *O catimbó-jurema do Recife*. En PRANDI, Reginaldo (org.). *Encantaria brasileira*, (160-181). Pallas. Rio de Janeiro.

BASTIDE, R. (1959). *Sociologia do folclore brasileiro*. Anhembi. São Paulo.

BASTIDE, R. (1960). *Les religions africaines au Brésil. Ver une sociologie des inter-pénétrations de civilisations*. P.U.F. Paris, 1960. También Gaspar, Envida D. (org.). (2002). *Guia de Religiões Populares do Brasil*. Rio de Janeiro. Pallas, p. 118-121.

BASTIDE, R. (2001). *Catimbó*. En PRANDI, Reginaldo (org.). *Encantaria brasileira*. Pallas. Rio de Janeiro.

ELIADE, M. (1974). *Imágenes y símbolos*. Taurus. Madrid.

GUIMARÃES DE SALLES, S. (2005). As interfaces da jurema: a tradição dos mestres juremeiros na Umbanda de Alhandra. *Antropológicas, ano IV, 4 (67)*, 54.

PRANDI, R. (1991). *Os candomblés de São Paulo*. Hucitec. São Paulo. Texto original: «Umbanda não é só uma religião, ela é um palco do Brasil», p. 88.